La revolución de Corcira

Por JUAN J. SAYAS.

Hay una gran tendencia a considerar las grandes perturbaciones políticas del mundo antiguo como algo distinto de lo que hoy entendemos, cualquiera que sea el modo que lo definamos, con el nombre de revolución (1). Es como si de la falta de pequeños matices ideológicos o de la permanencia, en el primer sentido de revolución, de otros distintos fuese causa suficiente para invalidar los hechos narrados, aunque sea inconscientemente, como revolucionarios. Esto es lo que a nuestro modo de ver ocurre en los hechos de Corcira manifestados por Tucídides. Por otra parte flota en el aire la cuestión de por qué se dan en Corcira con preferencia a las otras partes de Grecia estos hechos revolucionarios. El problema tiene una gestación anterior y obedece a unas circunstancias especiales muy concretas que lo llevan inexorablemente a ese desenlace.

El asunto que originó las diferencias entre Corcira y Corinto surgió hacia el año 436 a. C. cuando Corcira, que era una colonia de Corinto, tuvo una serie de divergencias con una de sus colonias llamada Epidamno. Esta no encontró forma más airosa de salir de tan incierta situación que pedir la ayuda e intervención de Corinto. Corinto tenía tres motivos que le impulsaban a intervenir, de una manera un tanto unilateral, en el conflicto. Primero, porque a pesar de que era una colonia corintia, Corcira gozaba de cierta preponderancia política y militar que le permitía disfrutar de cierta independencia respecto a su metrópoli. Segundo, el desprecio que la colonia tenía de la metrópolis mer-

(1) H. ARENDT, *Sobre la revolución*, Madrid, 1967, p. 27-28 afirma, a nuestro modo de ver, con demasiada firmeza y precipitación que las revoluciones modernas apenas tienen nada en común con la *mutatio rerum* romana o con la stasis griega. ARENDT no es una caso aislado en esta tendencia. Afirmaciones parecidas a estas pueden apreciarse en W. L. NEWMAN, *The Politic of Aristotle*, Oxford, 1887-1902, H. RYFFEL, *Metabolé Politeion*, Berna, 1949.

ced a la riqueza que poseía. Tercero, la orgullosa jactancia que tenían los corcirenses de ser superiores en armada. Estos fueron los motivos que impulsaron a Corinto a ponerse del lado de Epidamno y del consiguiente fracaso que encontró Corinto en el año 435 a. C.

Después de su victoria y merced a una política de neutralidad, Corcira volvió a mantener una postura defensiva. Por el contrario Corinto, pensando solamente en el revanchismo, durante un año estuvo aumendo su contingente naval. De esa forma hacia el 430 a. C. estaba en condiciones de inclinar la situación a su favor. En esos mismos momentos, el mundo griego se hallaba disfrutando de la Tregua de los treinta años. Las querellas entre Corinto y Corcira pertenecían a una parcela relegada de las relaciones entre estados. Es Corcira quien, viéndose acosada por Corinto, va a intentar trasladar, por medio de una astuta acción diplomática, a un ámbito de relaciones nacionales más amplias un problema que hasta entonces se desenvolvía dentro de un contexto local. Los corcirenses saben que no podrán inclinar de su parte a los atenienses a no ser que, mediante una bien pensada acción dialéctica, les hagan ver que todas estas querellas extrañas, llegado el momento, pueden influir e incluso lesionar los intereses atenienses; mientras que por el contrario una alianza aumentaba las ventajas atenienses (2) con riesgos menores (3). En el caso contrario, si no aceptan esta alianza los atenienses corrían el riesgo de ver comprometida su supremacía naval una vez que Corinto se apoderase de la flota de Corcira (4).

Con esta decisión de buscar la alianza de Atenas, Corcira no sólo pone a las claras las diferencias existentes entre ella y Corinto, por causa de la intransigente hegemonía de esta última, sino que manifiesta el fracaso total de toda su política de neutralidad.

El hecho de que Atenas y Corcira subscribiesen una alianza estrictamente defensiva ha sido visto de forma diversa por los historiadores modernos. Hay los que consideran que no es un intento de expansión ateniense hacia el oeste (5). Otros creen que estos planes de expansión los

---

(2) "Finalmente porque tenemos una escuadra mayor que todas a excepción de la vuestra" TUC. I, 33. 1.

(3) Este argumento intenta disipar los temores que pueden tener de si esta alianza viola o no el tratado del 446 a. C. "Ni siquiera quebrantaréis el tratado con los espartanos si nos aceptan como aliados, ya que nosotros no lo somos de ninguno de los dos bandos". TUC. I, 35. 1.

(4) "Los griegos tienen tres escuadras de importancia, la nuestra, la vuestra y la corintia; si dejais que de ellas se junten dos, cuando los corintios nos conquisten adelantándosenos, lucharéis por mar al tiempo con los corcirenses y con los peloponesios" TUC. I, 36 1.

(5) F. M. CORNFORD, *Thucydides Mysthistoricos*, London, 1907, p. 40-41.

tenía Pericles previamente en la mente y lo que hacen entonces es poner en tela de juicio la imparcialidad de Tucídides (6). Una matización semejante da R. Cohen (7) cuando afirma que Corinto se inquietaba con razón por las nuevas ambiciones que mostraba Pericles en su intento de acaparar en beneficio de la marina ateniense los mercados de Occidente, con objeto de compensar de antemano las probables defecciones de Oriente. A nuestro modo de ver, todo esto son conjeturas muy interesantes pero que no tienen ningún apoyo en los textos. Lo que se puede sacar de estos es que no es una medida imperialista, ya que la petición partió de Corcira (8) e incluso en la primera asamblea fueron partidarios de la tesis de los corintios (9). Lo que ocurre es que los atenienses intentan salvaguardar la independencia de Corcira, en primer lugar, porque una victoria de los corintios sobre ella les proporcionaría un aumento considerable de su capacidad guerrera. Esto produciría un peligroso equilibrio de las fuerzas navales demasiado inquietante para la supremacía marítima de que gozaba Atenas y sobre la que reposaba su independencia y su progreso económico. Otra razón que influyó en los atenienses fue la situación privilegiada que mantenía esta isla en la ruta hacia el Oeste, hacia Italia y Sicilia (10) con las que mantenía relaciones comerciales. No es extraño que contando con estos presupuestos, pero sólo más tardíamente, se mezclasen intenciones de estrategia económica (11) para mantener abierto el comercio hacia el oeste. De este modo, aún contando con el control de la zona del Este y del Mar Negro, que eran las zonas principales de su abastecimiento, podía contar en contrapartida de otra nueva fuente que le proporcionaba productos alimenticios. Antecedentes de esa política económica no faltan como puede apreciarse en la ayuda que prestaron al príncipe libio Inaro (12). La firma de la alianza entre Atenas y Corcira, por la que ésta última entraba a formar parte de la órbita política y económica de Atenas, era la única salida airosa que le quedaba a Corcira para sobrevivir; mientras que para Atenas suponía mantener a su favor el desequilibrio naval

(6) H. NILSSEN, *Der Ausbruch des peloponnesischen Kriegs*, en *HZ*, 1889, p. 385-427. F. E. ADCOCK, *The Cambridge Ancient History*, V, 1927, p. 182. DICKINS, *The true cause of the Peloponesian War* en *C. Q.*, 1911, p. 238-248.

(7) R. COHEN, *Atenas una democracia*, Barcelona, 1957, p. 126.

(8) TUC. I, 31. 2.

(9) TUC. I, 44. 1.

(10) TUC. I, 36. 3.

(11) W. S. FERGUSON, *Greek imperialisms*, New York, 1963, p. 24 y ss.

(12) G. BUSOLT, *Griechische Geschichte*, Gotha, III, 1893-1904, p. 363; G. LOMBARDO, *Cimone*, Roma, 1934, p. 106; J. B. GRUNDY, *Thucydides and the history of his age*, London, 1911, p. 185 y ss.

a la vez que le proporcionaba grandes ventajas económicas.

En esta alianza Corcira lógicamente debía llevar la peor parte, aumentada sobre todo por el hecho de que hacía ya tiempo que Atenas había hecho de la unión un arma de coacción para los miembros de la Liga de la que eran sus más claros exponentes la represión llevada contra la isla de Naxos (13) y el decreto por el que dan a los hombres de Eritrea una constitución semejante a la de Clístenes (14) que suponía un atentado a la autonomía de los miembros, respetada anteriormente en la Liga.

Esta manera peculiar y agresiva de dirigir la Liga en lo político, llevaba inherente la misma agresividad en lo administrativo. Ya desde el comienzo de la Liga que suscriben con la intención de hacer frente a Persia (15), consiguen que los recaudadores de las cuotas fuesen atenienses (16), si bien el tesoro todavía se guardaba en la sede de la Liga en Delos.

El desastre sufrido en Egipto se deja sentir pesadamente en la Liga económica, ya que un gran número de miembros dejaron de pagar la cuota estipulada (17) y, por otra parte, como medida de seguridad, Pericles ordena el traslado del tesoro de Delos a Atenas (18).

De una ciudad que anteriormente apenas tenía tesoro (19), Atenas, merced a esta política administrativa en la que no era ajena los ingresos de la Liga, pudo reconstruir e incluso aumentar los monumentos destruídos en la guerra con los persas (20). Los resultados de esta política económica se hicieron sentir rápidamente, ya que al comienzo de las hostilidades de la Guerra del Peloponeso Pericles podía contar con unas reservas de 10.000 talentos (21).

En esta visión optimista de los recursos de Atenas se encuentra

---

(13) TUC. I. 98.

(14) M. DELCOURT, *Pericles*, París, 1939, p. 99; TUC. I, 101; PLUT. *Cimón*, 14; I. G. I, 2 n.º 928.

(15) TUC. I, 96; DIOD. XI, 47; PLUT. *Arístides*, 24.

(16) W. S. FERGUSON, *o. c.*, p. 24.

(17) H. NESSELHAUF, *Untesuchungen zur Geschichte der delich-attischen Symmachie*, Klío, XXX, 1933, p. 10.

(18) PLT. *Arist.* 25; *Peri.* 12; E. CAVAIGNAC, *Le trésor d'Ath. del* 480 *al* 404, p. 48, 71 y ss; STEVENSON, *The finac. admin. of Pericles* (*S. of Hell. St. t. XLIV*), 1924, p. 2 BUSOLT-SWOBODA, *Griech. Staatskunde*, p. 1217.

(19) E. MEYER, *Griech. Finanzen* en *Handwörterbuch der Staatswiss.*, 1909, p. 1217.

(20) F. SCHACHERMEYR, *Geistesgeschichte der perikleischen Zeit*, Stuttgart, 1971, p. 28-54; E. CAVAGNAC, *o. c.*, p. 87-89.

(21) TUC. II, 13; H. FRANCOTTE, *Les finaces des cités grecques*, Paris-Liége, 1909, p. 157 y ss.

agazapada la constante sangría que suponía para los aliados el pago de la cuota. Después del momentáneo auge económico que aportó a los aliados la unión y el desplazamiento de las zonas comerciales de otras ciudades competidoras se fue imponiendo la realidad más amarga de la supremacía, por otra parte bien sensible en el exterior, de la economía de Atenas. Sólo en el interior se hallaba compensado por la implantación de regímenes democráticos con las subsiguientes reformas sociales que arrastraba consigo y que también suponía unos gastos cuantiosos en las reservas de dinero.

Por otra parte la guerra con sus secuelas de destrucciones, gastos extraordinarios, devastaciones, falta de seguridad en la navegación y la incertidumbre en las transacciones comerciales, introduce un desorden económico insoportable para los miembros de la Liga; pero que se debieron de dejar sentir pesadamente en Corcira que, en tan corto período de tiempo, debió de pasar de la apacible y próspera neutralidad a una situación de beligerancia y servidumbre. La misma entrada en la alianza fue forzada por el temor a Corinto, y en tan poco espacio de tiempo sufrió la pérdida de su independencia y la amargura, una vez declarada la guerra del Peloponeso y la peste en Atenas, de no ver en sus arcas las cuantiosas ganancias económicas de épocas anteriores. Todo esto fue el fermento de su descomposición social, que al encontrar unas características especiales, actuó mucho más rápidamente en Corcira que en otras zonas.

Estos hechos revolucionarios se dan primeramente en Corcira porque era el resultado inevitable de la conjunción entre las contradiciones sociales internas de Corcira y la crisis de todo el sistema griego. Las contradiciones que dieron lugar a la "stasis" de Corcira no sólo fueron el resultado del conflicto que ya había adquirido madurez en ella y que fue acelerado por ese intento de los aristócratas de volver a una neutralidad (22), imposible por cuanto que siempre para mantener esa neutra-

(22) La neutralidad no deja de estar expuesta a peligros por cuanto que su postura, para salir a flote, precisa de la actitud moderada de los beligerantes, difícil de obtener en esa situación concreta. En esas condiciones, la neutralidad obedece a las exigencias de la propia neutralidad y se inclina por uno de los bandos con el consiguiente enojo del otro. Esto es precisamente lo que ocurre en Corcira cuando se produjo el complot de los aristócratas; "Y les exhortaron a no permitir la entrada a ninguno de los dos bandos contendientes mas que si iban con una sola nave y en son de paz, y a considerar enemigos a los que se presentaran en mayor número" TUC. III. 71. 1 "en tanto, los corcirenses que eran dueños del poder, aprovechando la llegada de un trirreme corintio y de embajadores lacedemonios, se lanzaron contra el partido popular y lo vencieron" TUC. III, 72. 2.

lidad deberían estar aliados del bando espartano, sino porque las contradiciones económicas de Atenas, aceleradas por la misma guerra (23), adquirieron mayor virulencia en Corcira que no sacaba, aliada a Atenas, el rendimiento adecuado a su maravillosa situación estratégica en la ruta hacia el oeste. Este es el momento concreto aprovechado por los aristócratas de Corcira, para intentar restaurar el régimen anterior tan pronto como vieron delimitada por todas estas causas la posición de los demócratas.

Uno de los primeros sentidos de la palabra revolución tiene su aplicación en el mundo mecánico y astronómico significando un movimiento de rotación. Este sentido es el que aparece aplicado en el mundo filosófico y político antiguo, tanto en la *mutatio rerum* de la historia romana como en la "stasis" griega o en la "metabolai" platónica o en la "anakúklosis politeion" de Polibio. En todos estos casos la revolución presupone un orden eterno o un ciclo ordenado en el que el hombre puede inclinarse a uno o a otro extremo (24).

Las obras políticas de Maquiavelo han ejercido en los pensadores políticos una constante influencia hasta el punto de considerarlo como uno de los autores básicos en la literatura política. No es extraño, pues, que los pensadores políticos (25) crean que con estos autores italianos el concepto de revolución adquiera un sentido nuevo con una doble vertiente. En su vertiente negativa la palabra *revoluzione* designaba a aquel movimiento que se indicaba anteriormente con la palabra latina *seditio*. En su vertiente positiva es algo semejante a la palabra *renovatio* o *restitutio*. En ambos casos subyace el intento de volver al verdadero orden anterior (25). De aquí que el orden anterior eterno y establecido sea un ingrediente del primer sentido de la palabra que subsiste en esta nueva concepción.

Es con los autores del siglo XVIII cuando el concepto de revolución significa un enfrentamiento contra el poder, llevado a cabo por las masas, bajo la dirección de un grupo de dirigentes animados de una ideología.

---

(23) Los gastos extraordinarios que tuvieron lugar en la guerra fueron cuantiosos y de difícil compesación por medio de la práctica de la rapiña. Sólo la expedición de Corcira y Potidea supuso un gasto de 800 talentos. *Vid.*: FRANCOTTE, *o. c.*, p. 169.

(24) H. ARENDT, *o. c.*, p. 28.

(25) Un análisis interesante de las diversas variaciones habidas en el concepto de revolución puede apreciarse en E. ROSENSTOCK, *Revolution als politischer Begriff der Neuzeit* en *Abhandlungen der schles. Gesel. für vaterl. Lit. Geisteswiss. Reihe*, Heft 5, *Festgabe für Paul Heilborn*, Breslau, 1931; K. GRIEWANK, *Der neuzeitliche Revolutionsbegriff*, Weimar, 1955.

Bien es verdad que es necesario leer con cuidado estos textos para darnos cuenta de que se trata de una nueva visión intelectual del mundo y no de un concepto político, al menos en los primeros autores como D'Alembert y Diderot (27). Es necesario según los pensadores modernos llegar a la revolución francesa para encontrar el verdadero sentido moderno de la palabra revolución. En esta línea moderna revolucionaria hay que colocar los discursos de Saint Just y Robespierre, si bien será el marxismo el que le dé un alcance extraordinario. Pero incluso en esta nueva órbita revolucionaria subyace otra vez el deseo de retorno al punto de partida que se considera natural al hombre (28).

Hemos visto, pues, que en las diversas acepciones que a través de los tiempos ha tenido la palabra "revolución" está la idea del retorno al origen como el hilo conductor que une la concepción antigua a la moderna y este hecho les proporciona ya un punto de contacto. Lo que ocurre es que, además, según nuestras opiniones, se dan en el mundo antiguo, concretamente en los hechos de Corcira narrados por Tucídides, una serie de características concretas muy especiales semejantes a las que se aprecia en las revoluciones modernas.

Ya el mismo método empleado por Tucídides es distinto al usado en los otros hechos políticos como significando y resaltando su diferencia. Tucídides, lo mismo que en la descripción de la peste ha visto un hecho imprevisible que causó una gran mortandad en la población del Atica, así del mismo modo lejos de encontrar en la revolución de Corcira unos

---

(26) Este sentido de revolución, como movimiento de liberación de las masas de las garras de un tirano para volver al orden anterior, es el que se aprecia en MAQUIAVELO, *Histoires Florentines*, liv. V, chap. I, en *Oeuvres completes de Machiavel*, Collection de la Pleiade, p. 1169.

(27) D'ALEMBERT, *Discours preliminaire de l'Enciclopedie*, Paris, 1919, p. 119; DIDEROT, *Oeuvres completes*, París, 1865-1879, t. XIV, p. 427, no hacen en estos textos más que manifestarnos un concepto más ágil de la existencia frente a la visión estética y permanente.

(28) GONZAGUE DE REYNOL, *L'Europe tragique*, París, 1935, p. 43 analiza este sentido del retorno y dice: "Toda revolución tiende, destruyendo el orden, a retraer la sociedad a su punto de partida, a su estado primitivo"; A. TOYNBEE, *A study of history*, Resumen de Sommerwel, London, 1949, p. 280, manifiesta también esta idea de retorno cuando dice: "que toda revolución se refiere a algo que ya ha ocurrido en alguna parte"; S. JANKELEVITCH, *Revolution et Tradition*, París, 1947, p. 13-14 insiste de manera más clara en ese mito de los orígenes. Hombres revolucionarios como Saint-Just, Robespierre y Marx creen que la corriente revolucionaria romperá las trabas que impiden que el hombre alcance ese conjunto de virtudes, simples y naturales, originarias. SAINT-JUST, *Institutions republicaines* en *Oeuvres de Saint Just*, París, 1946, p. 283; ROBESPIERRE, *Textes choisis*, t. III, p. 104; K. MARX, *Manuscrits de* 1844, París, p. 87 y 89.

cauces normales lo considera como una enfermedad del cuerpo social, como algo que desconoce los pasos normales de la lucha y de la política. Esta es la razón de que emplee el método de la escuela hipocrática (29).

Una guerra general sirve siempre para acelerar la transformación de los sentimientos y de las ideas. En la comunidad social de Corcira había un grupo de satisfechos e insatisfechos que tienden a conservar el orden existen o a cambiarlo (30). El régimen existente se puede cambiar de dos formas. Se puede hacer de una forma violenta, contando con el apoyo que le presta la facción y los líderes que sirve de catalizadores que coordina la indignación (31), tratando de imponer su propio poder. Este es el método revolucionario. Se puede destruir también el orden existente poco a poco sustituyendo en cada coyuntura política un elemento nuevo de la manera concreta que tenga de realizar el poder la nueva fuerza política. Este es el método reformista. En los dos primeros libros de la Historia de Tucídides se puede apreciar que, bajo la actuación de Cimón y Pericles, Atenas ha sufrido en el orden interno la transformación paulatina que va de una democracia moderada a una democracia integral, y la transformación de la Liga en un imperio en el orden exterior. Todo esto cae dentro del método reformista. Los hechos de Corcira se acercan más a los métodos revolucionarios.

El tipo de lucha que emplean en Corcira se asemeja en gran manera a las guerras modernas y particularmente a las guerras revolucionarias. Los teóricos modernos entablan una clara distinción entre lucha y combate. Este último es la forma más racional de lucha que discurre por

---

(29) Que esta coincidencia es cierta y verídica es algo que se desprende del hecho de que existan relaciones incluso idiomáticas entre la Medicina y Tucídides. Estas relaciones se deben más a convergencias del autor que a dependencias de éste con relación a la medicina y, tal vez motivadas en gran parte por los nuevos hechos, anormales hasta entonces, que debe de exponer. Las relaciones de Tucídides con la escuela hipocrática han sido destacadas por K. WEIDAUER, *Thukydides und die hippokratischen Schiften*, Heidelberg, 1954; H. DILLER, Gnomon, 27, 1955, p. 9; T. H. SINCLAIR, *Historie de la pensée politique Grecque*, París, 1953, p. 117; W. NESTLE, *Historia del espíritu griego*, Barcelona, 1961, p. 171; A. LESKY, *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1968, p. 509; W. JAEGER, *Paideia*, México, 1969, p. 359.

(30) J. H. FINLEY, *Thukydides*, Cambridge Harvard University Press, 1942, p. 181 dice que en el 427 a. C. Atenas, castigada por la plaga y la rebelión, se ve como tierra abonada para la derrota. Es esta falsa apariencia la que ha dado pie para la revolución en Corcira, cuando algunos miembros de la facción oligárquica (TUC. III, 70. 1, *Cf.* I, 55. 1) y algunos otros de Corinto han concebido un plan para que Corcira pueda salirse de la Liga y regresar a su estado anterior de neutralidad.

(31) G. BONNET, *Las Guerras insurrecionales y revolucionarias*, Madrid, 1967, p. 26 y ss.

unos cauces y normas organizadas y aceptadas por las partes en litigio y en las que sólo queda sin reglamentar el incierto mundo de la astucia que mantiene la incógnita sobre el resultado final. Todo lo demás, tanto en el plano interno como en el externo, está reglamentado. Por el contrario, la lucha revolucionaria es la forma conflictiva más irracional, un tanto oscura, confusa e inabarcable, por cuanto que no admite normas fijas interiores ni exteriores. Ella misma es la que, con arreglo al desarrollo de las circunstancias, se las va fijando (32). Necesariamente pues, no duda en utilizar los medios más violentos (33) y de hacer gala de la fuerza (34) en una amplia gama de manifestaciones. La "stasis" de Corcira, tal como la refleja Tucídides, soluciona la situación conflictiva no a través del código tradicional de combate, sino que ofrece un inquietante abrazo con las características de la lucha revolucionaria. No admite reglas, no admite normas y sólo busca el triunfo (35)

---

(32) El combate puede degenerar en lucha y en este proceso tienen la culpa los mismos beligerantes. Ese paso ha sido analizado por Ch. de VISSCHER, *Theories et realités en droit international public*, París, 1955, p. 364.

(33) Uno de los autores que con más claridad han vinculado la violencia y el terror con la revolución es J. JAURES, *Histoire Socialiste. La Constituante* (1789-1791), París, Ed. Jules Rouff, p. 272.

(34) El derecho a la fuerza ha sido magníficamente defendido por P. J. PROUDHON, *La guerre et la paix*, París, 1927, p. 129-130.

(35) Ya los mismos procesos como el de los oligarcas contra Pitias y el de este último contra los cinco más ricos aristócratas muestran una apariencia de legalidad que oculta una lucha política (*Vid.* TUC. III, 70); Sin embargo, la lucha revolucionaria se aprecia con claridad en: "[los oligarcas] organizaron un complot e irrumpieron de improviso en el Consejo armados de puñales, dando muerte a Pitias y a algunos otros miembros del Consejo y ciudadanos particulares hasta sesenta" TUC. III, 70. 6. Los mismos atenienses los tratan como revolucionarios: " "pero cuando llegaron, los atenienses hicieron prisioneros a los embajadores, tachándoles de agitadores revolucionarios, así como a los que se dejaron convencer por ellos" TUC. III, 72. 1. La destrucción como medio para impedir que el enemigo saque partido de la batalla ganada se encuentra también en el relato: "La huída de los aristócratas tuvo lugar cuando obscurecía, y temiendo que el pueblo se apoderara del arsenal al primer ataque y les aniquilara, prendieron fuego a las casas particulares y de vecindad que rodeaban la plaza pública, a fin de que no quedara ningún acceso libre; no respetaron ni las casas propias ni las ajenas, de modo que se quemaron muchas mercancías y la ciudad estuvo a punto de arder toda entera" TUC, III, 74. 2. Las medidas que según BONNET deben poner en ejecución para que tenga éxito la contrainsurrección se emplean también en Corcira: "Los del partido popular se armaron con el pretexto de que sus intenciones no eran buenas, a juzgar por su demora en embarcarse. Se apoderaron, pues, en las casas de los aristócratas de sus armas, y hubieran matado a algunos de ellos que cayeron en sus manos si no lo hubiera estorbado Nicóstrato" TUC. III. 75. 4.

en cuya consecución despliega toda la violencia de terror (36).

Hay otro aspecto de las revoluciones modernas que tienen a nuestro modo de ver antecedentes anteriores. Se trata de esa interpretación económica de la historia que es una de las mayores aportaciones del marxismo a la Sociología moderna (37).

Estos antecedentes materialistas llega a admitirlos incluso un autor tan pertinaz en negar la existencia de estos actos revolucionarios en el Mundo Antiguo como H. Arendt, si bien es cierto que no quiere remontarse en su reconocimiento más allá de Aristóteles (38). Lo cierto

---

(36) Si hay algo que asemeja íntimamente las revoluciones modernas con la stasis de Corcira es esa vinculación estrecha que mantiene con la violencia. Es como si se institucionalizara la violencia, la cual produce su efecto sobre todo por la vaguedad en la aplicación de la norma. Es como dice Th. MAULNIER, *Comunismo y miedo,* Buenos Aires, 1952, p. 97 y ss "una técnica de la imprecisión". En el relato Tucídides observa como la violencia y el terror son los que están sacudiendo a Corcira y luego a Grecia entera: "Los corcirenses se dedicaron a matar a los que consideraban enemigos personales suyos. Las acusaciones se dirigían contra los que intentaron derrocar el régimen democrático, pero también murieron algunos por causa de enemistades privadas y otros a manos de sus acreedores. La muerte se mostró en mil formas diversas, y como sucede en circunstandias como esta, no hubo exceso que dejara de suceder... y cosas peores aún. Los padres mataron a sus hijos, los suplicantes eran arrancados de los templos y matados en sus inmediaciones, e incluso algunos fueron rodeados de un muro en el templo de Dionisos, y murieron allí" TUC. III, 81. 4-5. Ver también 82.

(37) La elaboración teórica de esta interpretación se encuentra contenida en K. MARX, *Das Ende der Philosophie,* 1847. Esta interpretación económica de la Historia no intenta reducir a solas causas económicas toda la actuación del hombre. En modo alguno quiere significar que las religiones, las corrientes artísticas y las actuaciones políticas puedan concretarse en meras motivaciones económicas. Esta teoría lo que intenta es resaltar las condiciones económicas que ayudaron al surgimiento o a la destrucción de las cosas e ideas, si bien hace hincapié sobre todo en el enfrentamiento de clases. M. DUVERGER, *Sociologie politique,* París, 1968³, p. 204-205 afirma que el mérito de la teoría marxista consiste en mostrar que la lucha de clases es un factor esencial de los antagonismos políticos. Esta teoría tiene la firme creencia de que este factor es angular y siempre predominante, mientras que todos los demás son secundarios con relación a aquel. Sin embargo, hace este autor una pequeña salvedad cuando dice que esto corresponde poco más o menos a la realidad de ciertos períodos históricos, pero no a todos. No obstante acepta la existencia de conflictos de clase en todas las épocas llegando a afirmaciones más o menos como esta: "Se encuentra elementos de la lucha de clase en todas las épocas de la historia".

(38) H. ARENDT, *o. c.,* p. 28-29 dice: "No se puede olvidar que Aristóteles, cuando se disponía a interpretar la Metabolai de Platón, había ya descubierto la importancia que tiene lo que ahora llamamos motivación económica (el derrocamiento del gobierno a manos de los ricos y el establecimiento de una

es que después de una ligera integración y colaboración de los partidos (39) en el sistema político de Pericles, por regla general sucede que casi todo el siglo V a. C. hay que observarlo bajo la luz de una, a veces discontinua, lucha de clases reflejo de un soterrado enfrentamiento económico (40). Si esto lo afirmamos como consideración general de aquella época lo mismo podemos aplicarlo al hecho concreto de la "stasis" de Corcira. Que la situación expuesta por Tucídides se presenta bajo la luz de verdadero conflicto de clases es algo que no tiene ninguna duda para estudiosos como S. Mazzarino que dice: "en realidad el contraste entre fusis y nomos naturaleza de un lado y de otro costumbre se da en el capítulo en que Tucídides comenta la guerra civil de Corcira. El historiador mantiene que, en esta fase agudísima de la lucha de clases, la naturaleza prevalece sobre la convención" (41). Lo mismo podemos decir de las afirmaciones de K. Popper: "Los pasajes que citamos a

---

oligarquía, o el derrocamiento del gobierno a manos de los pobres y el establecimiento de una democracia)... Si se quiere hacer responsable a un sólo autor de la llamada concepción materialista de la Historia, hay que ir hasta Aristóteles, quien fue el primero en afirmar el interés, que él denominaba *sumpheron*. Lo que es útil para una persona, un grupo o un pueblo, constituye la norma suprema de los asuntos políticos. No obstante, tales derrocamientos e insurrecciones, impulsados por el interés y cuya violencia y carácter sanguinario se manifestaban necesariamente hasta que un nuevo orden era establecido, dependían de una distinción entre pobres y ricos que era considerada tan natural e inevitable en el cuerpo polítivo como la vida lo es en el organismo humano".

(39) F. RODRIGUEZ ADRADOS, *Ilustración y política en la Grecia clásica*, Madrid, 1966, p. 422-423; V. EHREMBERG, *The People of Aristophanes*, Oxford, 1951, p. 81 y ss, 93 y ss. y 131 y ss. admite también un sentido de colaboración con pequeñas fisuras.

(40) Estas diferencias parece que cristalizaron en dos conciencias de clase, los pobres y los ricos. Esta oposición es la que de forma clara refleja el Pseudo-Jenofonte, *Ath. Pol.* I, 4, 5 en la que analiza cómo las ventajas políticas alcanzadas por los demócratas se traducen en una serie de ventajas materiales sufragadas por la clase rica. No es sólo el Pseudo-Jenofonte el que coloca en las diferencias de fortuna su análisis de las diferencias de partido, sino que también ARIST. *Pol.* 1279 b — 80 a; *Cf.* 1290 b 1-20 nos indica que la distinción entre oligarquía y democracia no está totalmente en razón de número, sino en razón de la riqueza y de la pobreza. Es interesante también ver la cita de TUC. VI, 39. 1. 3, en que se pone como alternativa de la democracia el gobierno de los dueños de la riqueza. También ARISTOF. *Arca.* v. 197 distingue las mismas clases y llama al demos de la villa el de los pobres.—Entre los autores modernos que resaltan la importancia de estas razones económicas en el enfrentamiento de clases es preciso señalar a C. MOSSE, *La fin de la democratie athenienne*, París, 1962, p. 404; F. M. CORNFORD, o. c., p. 15 y ss.; P. CLOCHE, *La democratie athenienne*, París, 1951, p. 169; G. MURRAY, *Eurípides y su época*, México, 1951², p. 89-90.

(41) S. MAZZARINO, *Il pensiero storico clasico*, I, Bari, 1966, p. 286.

continuación, escritos a manera de reflexión general sobre la revolución de Corcira en el año 427 a. C. encierran un gran interés, primero por constituir un cuadro excelente de la tirantez de las clases sociales y segundo para ilustrar el rigor de que es capaz Tucídides cuando le toca describir tendencias análogas del lado de los demócratas de Corcira" (42).

En todo el relato de la revuelta de Corcira puede verse ese enfrentamiento sin piedad de la clase rica y de la clase pobre con sus golpes y contragolpes. Incluso en esos momentos en los que el éxito de la batalla parece no querer inclinarse ni por un bando ni por otro, ambos contendientes buscan en provecho propio, la redención de los marginados de la sociedad: "Al día siguiente ambos bandos se lanzaron algunas armas arrojadizas y enviaron a los campos a llamar en su ayuda a los esclavos, prometiéndoles la libertad; la mayoría de ellos se hizo aliada del partido popular, y a los aristócratas les llegaron 800 auxiliares del continente" (43).

Otra de las características que presentan las revoluciones modernas consiste en la manera peculiar que tienen de concebir al enemigo. Con el desarrollo de la ideología revolucionaria se introduce en el terreno político una nueva concepción binomial de burgués-proletario semejante al binomio maniqueo bien-mal en el terreno religioso. La trascendencia de esta concepción marxista estriba no sólo en la trasposición que lleva a cabo de oposiciones de matiz económico en oposiciones políticas, sino en la universalidad que da a esta concepción. A partir de ahora los burgueses del mundo estarán unidos y enfrentados políticamente a todos los proletarios del mundo (44). Este binomio es el que pone en juego el inexorable enfrentamiento entre los revolucionarios, que creen estar en posesión de la verdad (45), y los ricos de todo el mundo agrupados en el otro bando. El gran hallazgo de Tucídides está precisamente en esto, en confundir todos los oligarcas del mundo griego (46) en un grupo

(42) K. POPPER, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Buenos Aires, 1957, p. 562.

(43) TUC. III, 73.

(44) C. SCHMITT, *Der Begriff des Politischen*, Berlín, 1963[4], p. 73 resalta esta trasposición llevada a cabo por el marxismo.

(45) Esta posesión, no sólo de la verdad sino incluso de la virtud, que creen tener los revolucionarios, se aprecia en una simple mirada a la revolución puritana de Cronwell. La misma acusación de desviacionismo de los regímenes marxistas es un signo fehaciente de que se consideran en posesión de la verdad.

(46) Téngase en cuenta que la Guerra del Peloponeso escrita por Tucídides tiene por finalidad narrar los acontecimientos históricos habidos en el mundo griego y relacionados con el enfrentamiento entre Esparta y Atenas. Esta limitación temporal y espacial que se impuso el autor no da pie, a nuestro modo de

único y opuesto revolucionariamente a otro grupo formado por los demócratas del mundo griego. También aquí se ha dado, superando los estrechos límites de la polis, la trasposición de la oposición económica entre los miembros del partido popular y económicamente pobres, que quieren llamar en su ayuda a los atenienses y el partido conservador, aristócrata, que llama en su ayuda a Esparta: "Tal fue la crueldad con que se desarrollaron las luchas civiles de Corcira y aún pareció mayor porque fue allí donde primero estallaron; pues más tarde toda Grecia, por así decirlo, fue desgarrada por las discordias que en todas partes había entre los jefes del partido popular, que querían llamar en su ayuda a los atenienses, y los aristócratas, que querían hacer lo propio con los lacedemonios" (47).

La guerra del Peloponeso y la revuelta de Corcira son los detonadores que hacen despertar las pasiones y la violencia a la vez que liberan al hombre de las pesadas ataduras de las normas actuales. Esta revuelta produce una honda subversión en la conciencia moral de las gentes a la vez que causa una profunda transformación en el mundo griego. Antes la sociedad griega tenía una solidez interna que mantenía en equilibrio los elementos integradores y desintegradores, de tal forma que constituían un sistema en el que todo se sujetaba. En este sistema los lazos familiares, con su código de normas, como cédula básica que era, ejercía una influencia, al menos sentimental, fuerte. Hay un momento decisivo narrado por Tucídides que alcanza una dimensión nueva y es aquel en el que este estado de cosas hace explosión y ni siquiera los lazos de la sangre cuentan ya en la nueva concepción de enemigo: "Cambiaron incluso, para justificarse, el ordinario valor de las palabras. La audacia irreflexiva fue considerada valiente adhesión al partido, la vacilación prudente, cobardía disfrazada, la moderación, una manera de disimular la falta de hombría, y la inteligencia para todas las cosas, pereza para todas... en una palabra el que se adelantaba a un enemigo que quería causarle algún mal era alabado, e igualmente el que invitaba a comportarse así a otro que tenía esa intención. Y hasta tal punto fue esto así, que los lazos de la sangre llegaron a tener menos fuerza que los del partido, ya que éste estaba más dispuesto a mostrar una audacia sin miramiento; pues estas asociaciones no buscaban un beneficio público, guiándose de

---

ver, para admitir una limitación semejante en la universalidad de las ideas democráticas expuestas. Estas han superado, en el relato de Tucídides, el estrecho mundo de la polis y hubiesen superado el del mundo griego si hubiese sido objeto de su estudio un mundo más amplio.

(47) TUC. III, 82. 1.

las leyes en vigencia, sino, violándolas, el abuso del poder" (48).

Hay otra característica que también manifiesta sus rasgos en las revoluciones modernas. Esta característica es un desarrollo de la manera especial, anteriormente estudiada, de concebir al enemigo. En virtud del principio universalista de concebir al enemigo sucede que la guerra que sustenta la revolución se desarrolla en un doble plano. En el plano interior sostiene una guerra sorda contra el poder constituído para apoderarse de él (49). En el plano exterior son unas series de conflictos que sostienen contra el exterior en defensa o desarrollo de sus creencias revolucionarias. Su tipo de guerra es el resultado de unir los dos tipos de guerra tradicionales. Si la guerra exterior es la lucha que protagoniza una nación contra el enemigo de fuera, y la guerra civil es la lucha dentro de un mismo país contra el enemigo interior, la revolución se desdobla en su lucha contra un enemigo interior y contra un enemigo exterior. Esto es lo que se puede sacar de la simple ojeada a las revoluciones más típicas de la Humanidad como son la francesa, la rusa y la china. La primera hace frente a los aristócratas del interior a los que acusa de traición y en el exterior a los países monárquicos que se le oponen. Las otras dos se oponen a sus respectivos enemigos interiores y a la burguesía y al capitalismo en el exterior (50). Lo que ocurre es que con arreglo a las circunstancias dan preferencia en su lucha a un enemigo o a otro (51).

Algo semejante ocurre con los hechos narrados por Tucídides. Se mantiene una guerra exterior (52) y otra sorda, más confusa y violenta

---

(48) TUC. III, 82. 4, 5, 6.

(49) Bien es verdad que lo que determina que un proceso sea revolucionario o no, es si los fines de su lucha son contra el régimen. No importa nada si estos fines los alcanza respetando las reglas establecidas por el régimen que le permiten el alzarse con el poder y cambiar luego inmediatamente el orden existente, o si se abraza a la violencia y, desde una situación de ilegalidad, lucha contra el poder. *Véase.* M. DUVERGER, *o. c.*, p. 286.

(50) MAO-TSE-TUNG, *OEuvres choisies*, I, París 1955, p. 225 hace hincapié en la lucha que debe mantener la nación china, al frente de su armada, contra los enemigos de su nación y sus enemigos de clase.

(51) ROBESPIERRE en su discurso de 18 de diciembre de 1791 antes de la declaración de la guerra considera, en la circunstancia concreta en que viven, que es necesario dar prioridad en la lucha al enemigo que tienen en el interior: "Es la guerra de los enemigos de la revolución francesa contra la Revolución Francesa", *o. c.*, I, p. 98.

(52) Las relaciones entre ciudades griegas no constituyeron nunca un tema de importancia para las especulaciones políticas. En la realidad práctica, las relaciones internacionales se regulaban o por el uso consuetudinario, o por unos tratados específicos que afectaban sólo a los firmantes. Sin embargo, a pesar de que hay convenios, vemos que en las relaciones entre estados, en circunstancias

sin piedad en el interior. Ya desde el primer momento las perturbaciones en las que está sumida Corcira se deben a la ingerencia de los conservadores corintios en los asuntos corcirenses, merced al adoctrinamiento que habían ejercido sobre los prisioneros corcirenses de la batalla de Epidamno: "Los corcirenses, en efecto, estaban en plena revuelta desde que habían regresado los prisioneros de las batallas navales de Epidamno, que habían sido puestos en libertad por los corintios, oficialmente mediante una caución de 800 talentos dada por los proxenos de Corcira, pero en realidad porque se habían dejado persuadir por los corintios a entregarles Corcira" (53). Fue sin embargo, cuando los aristócratas corcirenses sintieron de cerca la presencia de sus amigos corintios y lacedemonios, cuando llevaron a cabo sus represalias contra el partido popular de su isla que constituía su enemigo político interior: "En tanto los corcirenses que eran dueños del poder, aprovechando la llegada de un trirreme corintio y de embajadores lacedemonios se lanzaron contra el partido popular y lo vencieron" (54).

La contraofensiva, cuanto más rápida y cruel es más posibilidades tiene de triunfar, sobre todo si cuenta con la ayuda de potencias extranjeras amigas que intervienen en el conflicto: "Al día siguiente llegó desde Naupacto como socorro el almirante ateniense Nicóstrato, hijo de Diitrefes, con doce naves y quinientos hoplitas mesenios, el cual negoció un convenio y logró que los corcirenses llegaran al acuerdo de juzgar a los diez aristócratas más culpables... se apoderaron, pues, en las casas de los aristócratas de sus armas, y hubieran matado a algunos de ellos que cayeron en sus manos si no se lo hubiera estorbado Nicóstrato" (55). El terror y la represión que lleva a cabo el partido popular cuando se siente seguro adquiere una dimensión macabra: "La mayor parte de los suplicantes que se habían dejado convencer, al ver lo que sucedía, comenzaron a matarse unos a otros allí mismo, dentro del recinto sagrado, mientras que otros se ahorcaban en los árboles y los demás se daban muerte cada cual como podía" (56). La doble lucha se aprecia en los pasajes anteriormente analizados de TUC. III, 82 en que los lazos de la

---

un tanto especiales, en último caso decide la fuerza. Véase J. ROMILLY, *Thucydide et l'imperialisme athenienne*, París, 1947, p. 250; TH. SINCLAIR, *o. c.*, p. 114; Para D. GRENE, *Greek Political Theory*, Chicago, 1965², p. 29 aprecia que las relaciones con los otros estados habían cristalizado en una cuestión técnica. Esta era la efectiva administración de los propios asuntos.

(53) TUC. III, 70. 1.
(54) TUC. III, 72. 1.
(55) TUC. III, 75. 1, 4.
(56) TUC. III, 81, 3.

sangre ceden terreno ante la nueva familiaridad creada en todas las ciudades entre los partidos del mismo signo. De aquí que las treguas y las reconcilaciones dentro de la ciudad y con el exterior sólo tuviesen una vigencia momentánea y circunstancial: "Y si alguna vez se pactaba bajo juramento la reconciliación, este juramento, a los ojos de ambos partidos, tenía un valor momentáneo ante lo apurado de la situación, sin que su fuerza viniera de ninguna otra parte" (57).

Después del análisis de los textos de Tucídides parangonándolos con los de las revoluciones modernas la consecuencia que se desprende es que se da una gran semejanza en las características de ambas. Ahora bien, éstas han sido reflejadas, a nuestro modo de ver, inconscientemente por Tucídides que incluso se ve asustado del alcance que adquieren algunas de ellas como el terror y la violencia. No ha sido pues intención otorgar a Tucídides tal grado de clarividencia como para obligarle a decir que en su relato estamos asistiendo a un nuevo *ordo saeculorum*; a pesar de que la idea democrática, en el contexto concreto del mundo antiguo, tenía la fuerza suficiente como para poder estructurar la sociedad sobre presupuestos menos opresivos. Tampoco es nuestra intención afirmar que Corcira es un foco de una trayectoria, ni de que alcanzó el éxito deseado, pero sí que es verdad que el recuerdo de lo acaecido en Corcira y los métodos en ella empleados, según las propias afirmaciones de Tucídides, estará gravitando constantemente en el posterior desarrollo de la guerra que se verá salpicada de hechos tan desagradables como el asunto de la isla de Melos (58) tan ampliamente tratado por los especialistas del mundo antiguo. Nuestra intención era resaltar las características anteriormente citadas para ver que las stasis griega está más cercana de las revoluciones modernas que lo que creen los autores moder-

(57) TUC. III, 82. Una segunda fase en la que puede apreciarse esta doble lucha tuvo lugar en el 411 a. C. cuando se estableció el acuerdo entre los oligarcas atenienses y algunos demócratas. Por este acuerdo, sugerido por Alcibíades, se instalaba en Atenas un Consejo ejecutivo de 400 miembros y una Asamblea legislativa de 5.000 miembros. Se había podido arrancar este voto aprovechando que los pobres, que servían como remeros en la escuadra, navegaban en aquellos momentos hacia Samos. La Atenas democrática se iba a enfrentar abiertamente a la Atenas oligárquica y la iba a vencer con gran facilidad merced a la habilidad con que intrigó Alcibíades. No se sabe muy bien cómo se hundió de pronto el Consejo de los 400, lo cierto es que hubo una restauración de la democracia que tuvo que seguir manteniendo la guerra contra la oligarquía exterior representada por Esparta. Sobre la implantación de la oligarquía en Atenas, ver TUC. VIII, 67-69. Para la revolución democrática contra la oligarquía que tiene lugar en Samos y las vicisitudes ocurridas con su implantación véase TUC. VIII, 73, 75, 76, 81.

(58) TUC. V, 85-113.

nos como Arendt y por otra parte centrar la atención en Corcira como foco originario del nuevo estado de cosas tan poco tratado por los estudiosos en comparación con la amplia literatura con que se cuenta del diálogo de los medios y de los asuntos de Samos (59).

(59) Vid. sobre el tema los dos estudios últimamente aparecidos: I. A. F. BRUCE, *The Corcyraean Civil War of* 427 *B. C.*, Phoenix XXV, 1971, pp. 108 ss.; A. FUKS, *Thucydides and the Stasis in Corcyra*: *Thuc. III*, 82-3 *versus* [*Thuc.*] *III*, 84, AJ Ph XCII, 1971, pp. 48 ss.